

SOCIEDAD ARGENTINA DE INVESTIGACION CLINICA

XLII REUNION CIENTIFICA

Mar del Plata, del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1997

Discurso del Presidente de la Sociedad

Dra. Leonor Josefina STERIN de BORDA

En primer lugar debo dar a ustedes mis más sinceras gracias por haberme concedido el honor de presidir la XLII Reunión Anual de esta Sociedad, a la que durante tantos años he dedicado con celo mis estudios científicos. Aún, cuando mi esfuerzo pueda parecerles pobre, solo les pido que crean en mi gratitud.

Esta gratitud se extiende también a la Comisión Directiva con la que hemos trabajado intensamente, discutiendo ideas en forma abierta, recibiendo y aportando críticas honestas con el único intento de ayudar a mantener vigoroso el espíritu que motivó la creación de la Sociedad. Quiero expresar particularmente mi agradecimiento a Graciela Cremaschi y Ana María Genaro por haber compartido esta labor con la misma devoción, cariño y satisfacción, con la que cotidianamente aunamos los esfuerzos, para mejorar nuestra labor científica de cada día.

Durante cientos de años las comunidades intelectuales estaban tan estrechamente unidas por el lazo de la *lengua latina* y por el *ideal común* de perfección y virtud, que ningún acontecimiento político era capaz de afectar su cooperación mútua. Hoy vivimos aquella situación como un paraíso perdido. Los intereses políticos y económicos han destruído a la mayoría de las comunidades intelectuales, artísticas y culturales en general, pasando los hombres que la integraban a formar pequeños grupos tradicionales que perdieron aquella idea de *comunidad intelectual*. Sin embargo, estas comunidades deben comprender que tienen la gran responsabilidad de poner sus propias energías para imponer sus principios, y así, recuperar su espacio dentro de la sociedad. Este concepto es "esperanzador", en una época en la que no existe espíritu de tolerancia para la *libertad interna*, que haga posible el desarrollo del pensamiento científico, filosófico y creador en general, necesario para permitir la construcción de una **sociedad sana**.

Vivimos momentos en que la producción tecnológica parecería superar la creación genuina. Un tiempo en que los logros técnicos facilitan enormemente nuestras vidas cotidianas. Donde hemos aprendido a utilizar la ciencia para aliviar a la humanidad del trabajo muscular agotador y de las dolencias físicas extremas. Sin embargo, nos enfrentamos con la triste realidad que, la producción y distribución de bienes esta organizada de manera tal, que gran parte de la humanidad debe vivir temerosa de la posibilidad de ser excluída del ciclo económico, llegando en algún momento, a padecer la falta de todo. Esto se debe a que los políticos y hombres de negocio han pasado a ser los representantes de las *tradiciones nacionales* y se han convertido en los exponentes de las *ideas internacionales rectoras*. Así, ellos crearon una sociedad unificada bajo un único modelo de "hombre exitoso", que a intervalos regulares promueve la matanza de unos a otros, con el consiguiente miedo y temor de los "muchos" para manifestar su ser, para planificar el futuro y generar una

personalidad sensible y creadora. Es este poder que ocultándose detrás de las mejoras económicas, es uno de los mayores peligros que acecha al género humano y a la ciencia en particular.

Soy de la opinión que para evitar la degradación de la ciencia, el remedio debe llegar desde nosotros mismos, cambiando poder por sabiduría. Somos nosotros los que debemos tener el ingenio de proclamar con voz clara y firme la importancia primordial de la ciencia. Debemos ser capaces de expresar con ecuanimidad y sin recelo opiniones que difieran de los prejuicios de nuestro entorno. No debemos ocultarnos a nosotros mismos, que es imposible el progreso, sin dar una lucha denodada a esta actual situación de irreflexión e inconciencia. No debemos engañarnos, pues existe una gran *indiferencia* hacia las opiniones honestas y una asombrosa *intolerancia* por la lucha de los talentosos, que actualmente no encuentran su lugar en esta sociedad.

Siento una profunda admiración por los logros que año a año consiguen los investigadores argentinos. En sus éxitos juega un gran papel la paciencia, la austeridad y la dedicación. Somos injustos al atribuir la baja competitividad de nuestra ciencia a nuestros científicos. El éxito de la creciente superioridad de la investigación de otros países, no sólo se debe a una mayor riqueza de medios oportunos y de técnicas de avanzada, sino a la *actitud responsable de sus gobiernos* en la esfera de la política internacional, para esforzarse en lograr posiciones dignas que apoyen el trabajo de sus científicos. Pero también, es nuestra responsabilidad, asumir un compromiso con la sociedad, centrando nuestros esfuerzos en la esfera espiritual e intelectual, creando las condiciones para que el conocimiento y la justicia estén por encima del poder y la riqueza.

Mi experiencia me indica que esta visión idealista debe ser buscada en nuestros jóvenes, que a pesar de estar viviendo un período particularmente materialista e indiferente a la creatividad, sorprendentemente todavía se abocan con una actitud positiva hacia la investigación; es como si la vida científica, para ellos, siempre esta llegando a ser, nunca es. Esto demuestra que aún existe entre nosotros un sector capaz de asombrarse y admirarse. Ellos son los que conservan la emoción fundamental de intentar develar el misterio, que es la causa de la verdadera ciencia.

La comunidad científica debería apoyar con generosidad a estos jóvenes a concretar sus ideales. Junto a ellos podremos recuperar el lugar prestigioso de la ciencia en la sociedad. La comunidad científica debería hacer hincapié en estimular el espíritu de camaradería, la capacidad de cooperación y respetar sus esfuerzos orientándolos en forma racional. Deberíamos acentuar el "nosotros" más que el "yo", y así podremos atenuar fricciones y poner las energías a disposición del **descubrimiento científico**.

Los investigadores debemos estar al servicio del prójimo, no debemos aislarnos, pero también debemos aprender a sobreponernos al miedo, a sentirnos orgullosos de nuestra labor, a ser ajenos a las agresiones y resentimientos y debemos sentirnos parte responsable del reaseguro intelectual y cultural de nuestro pueblo. Debemos aprender a convivir con alegre optimismo, en forma pacífica y permanente con los contrastes y contradicciones de la naturaleza humana. Con esta actitud mental positiva daremos el rasgo distintivo a nuestra generación e influenciaremos sobre las generaciones futuras.

Alberguemos la esperanza de aportar un grano de arena para cambiar el espíritu de esta época que nos toca vivir. Contamos con poco tiempo, si queremos cambiar algo, debemos hacerlo ahora.